

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Capital social y desarrollo [Social capital and development]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Publisher	Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-09 15:42:27
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/216783">http://hdl.handle.net/20.500.12424/216783</a>

# Capital social y desarrollo: La participación de los trabajadores rurales de Mangue Seco<sup>1</sup>

Francisco Uribam Xavier de Holanda<sup>2</sup>

## Resumen

En este artículo se presentan los resultados de una investigación sobre Capital Social realizada en el 2003 en una localidad campesina del noreste brasileño. Su autor, mediante un recorrido por algunas tesis relativas al desarrollo y la presentación de los resultados de una encuesta aplicada a los habitantes de la localidad de Mangue Seco, problematiza la relación entre democracia política y justicia social, relevando la importancia de la dimensión cultural de la política y del capital social, en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de los grupos excluidos, en este caso, agricultura familiar campesina, como valiosos recursos para favorecer decisiones y formas de ejercicio del poder partidario, que se orienten a la satisfacción de las necesidades y demandas de la población a cuyo servicio debiera encontrarse siempre, la autoridad pública. El texto ofrece un ejemplo ilustrativo de la forma en que los conceptos aludidos pueden ser aplicados en una realidad concreta, permitiendo visualizar nuevas formas de comprender y definir la gastada y distante relación entre partidos políticos y ciudadanos, en este caso: trabajadores rurales.

## Palabras Clave

Capital Social, Desarrollo, Capital Político, Participación, Liderazgo, Ciudadanía, Democracia, Justicia Social, Agricultura Familiar Campesina.

## Abstract

### RESEARCH

#### SOCIAL CAPITAL AND DEVELOPMENT: THE PARTICIPATION OF THE RURAL WORKERS OF MANGUE SECO

This article presents the results of an investigation on social share done in 2003 in a farming area of a Brazilian northeast region. The author, by means of a revision of some theses related to development and the presentation of the results of a survey taken to the inhabitants of the area of Mangue Seco, discusses about the relationship between political democracy and social justice, releasing the importance of the cultural dimension of politics and social share, in the struggle for the improvement of the life conditions of the discriminated groups, in this case, the family farming agriculture, as valuable resources to favor decisions and forms of exercise of the lenient power, oriented to the satisfaction of the necessities and demands of the population at whose service the public authority had to always be. The article presents an illustrative example of the way in which the alluded concepts can be applied in a concrete reality, thus visualizing new ways to understand and define the worn-out and distant relationship that, these days, seems to characterize the entailments between political parties and citizens, that is, rural workers.

## Keywords

Social Share, Development, Political Share, Participation, Leadership, Citizenship, Democracy, Social Justice, family farming agriculture

## Introducción

Hoy día se habla mucho de Globalización como sinónimo de la presencia del mercado capitalista en todas las localidades del planeta, incluyendo en dicha constatación, la aceptación tácita de la hegemonía y la homogeneidad de esa forma de producción material y simbólica. Se plantea (KANTER, 1996) que los individuos en este mundo globalizado son cosmopolitas, es decir, poseen habilidades para comandar recursos y operar más allá de las más amplias fronteras y territorios. Son individuos que llevan consigo tarjetas de embarque, pasaporte y les permiten su ingreso a los sitios más diversos.

Al insertarnos en las realidades y en los problemas sociales del mundo contemporáneo, encontraremos razones y argumentos para oponernos a esa ten-

<sup>1</sup> Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO, La Habana - Cuba– 27 al 31 de Octubre de 2003, Grupo de Trabajo Sobre el Desarrollo Rural, Subgrupo de Trabajo –La Construcción de la Democracia en el Campo, Coordinador– Hubert C. Grammont.

<sup>2</sup> Licenciado en Filosofía, doctor en Sociología por la UFC y autor del libro: "Del liberalismo al Neoliberalismo", EDPUCRS, Porto Alegre, 2ª edición – 2001. Mailto: uxh@secrel.com.br

dencia a homogeneizar y a las exageraciones terminológicas de carácter ideológico. El intento de homogeneizar, conduce a la adopción de conceptos generales que se transforman en ratificaciones. Así, cuando nos apoyamos en una parte del mundo concreto, o sea, cuando ubicamos una determinada realidad –como la vivida por campesinos en el semiárido del Nordeste de Brasil o en otro ambiente rural de América Latina– constatamos que existen formas de relación y producción no capitalistas, no globalizadas que interactúan con el mundo capitalista.

Las teorías que trataron la cuestión agraria, tanto en la vertiente socialista como en la liberal, abordaron la economía campesina asociándola al retraso, como residuos o desechos feudales a ser extintos por el progreso. La visión de residuos feudales y su corolario, la estrategia de una alianza obrera /campesina, se basa en una visión marxista que entendía el proceso histórico como algo que tenía lugar en el desarrollo de las fuerzas productivas. En esa concepción, a la vez que el desarrollo de las fuerzas productivas (avances tecnológicos, división social del trabajo) daba un paso hacia el progreso, los nuevos protagonistas emergentes (revolucionarios) hallaban obstáculos en los agentes del proceso de desarrollo anterior (reaccionarios); pues, a cada nuevo ciclo del modo de producción, hay siempre una clase vanguardista que promueve el desarrollo y crea nuevas instituciones que se fusionan con las antiguas instituciones en el proceso de modernización.

La asociación directa entre desarrollo capitalista y la transformación del campesinado en asalariado (Lenin) encuentra poca evidencia empírica. Y la teoría que pregonaba la necesaria inferioridad de la agricultura familiar frente a la competencia de las grandes empresas agrícolas y la inutilidad de cualquier acción política para atenuar el proceso de debilitamiento del campesino (Kautsky), no está totalmente confirmada. Siendo así, el capitalismo se desarrolló, alcanzando la era de la globalización financiera o

fase post industrial, como una realidad para algunos pues el campesino no se transformó totalmente en asalariado, así como tampoco, toda la producción campesina se automatizó. La agricultura familiar y campesina existe y constituye, más que nunca, un desafío para el mundo contemporáneo.

## La Cuestión Agraria en Brasil

La problemática de la ocupación, del uso y de la apropiación de tierras en Brasil proviene de la invasión portuguesa, perdurando medio milenio. La discusión sobre los daños provocados por el latifundio y la relación de poder de los grandes terratenientes con sus subordinados se confunden con la historia de la evolución política y económica del país. Incluso, la cuestión agraria se define con precisión a partir del siglo XIX, cuando la incipiente “élite liberal” brasileña vislumbra que la esclavitud es una restricción para la expansión del mercado.

La reforma agraria, como solución para la expansión del mercado, fue siempre tratada en Brasil como algo peligroso por los que detentan el poder y los privilegios. La Ley de Tierras (Ley nº 601, de 1850) que sustituyó el Régimen *Sesmarial* (que prohibía el acceso a las tierras a los herejes, gentuzas, negros, moros, judíos y todos los que no fueran blancos de sangre pura y católicos) impedía la posibilidad de acceder a la propiedad de tierras a quien no fuera poseedor de grandes fortunas para adquirirlas. Además, grandes extensiones de tierras de dominio público, eran distribuidas como privilegios, hecho que provocaba la baja tasa de productividad agrícola aumentando así la pobreza y haciendo que el propio gobierno lamentase la falta de tierras apropiadas para la creación de programas dirigidos a la agricultura familiar y a los migrantes.

Con el paso del tiempo la reforma agraria presentó varias formas y significados. Por una parte, fue defendida como mecanismo necesario para el desarrollo económico e industrial; como política de seguridad alimenticia; política de combate a la cesantía; al hambre y a la miseria, política social para impedir el éxodo rural y como simple política de rescate de la ciudadanía de los trabajadores rurales. Por otra, estuvo asociada a temas como la modernización de la agricultura; los cambios en las relaciones de trabajo en el campo; la conformación de una clase media rural; las intervenciones, la colonización y los asentamientos rurales en tierras públicas y la creación de empresas colectivas (MEDEIROS, 1993).

La necesidad de la reforma agraria siempre estuvo presente en la realidad brasileña. Conflictos sociales emergieron para defender cambios sustanciales en la manera de acceder a la propiedad de la tierra, pero sólo a partir de finales de la década del 50 las palabras "latifundio" y "latifundista" pasaron a tener una connotación peyorativa<sup>3</sup>. La reforma adquirió un interés generalizado, aunque poco se avanzó hacia la efectividad democrática en el acceso a la tierra.

La disconformidad con la concentración de tierras antes de la década del 50 no lograba ser objeto de una política significativa ni fuerza suficiente para ser parte de las agendas de reformas económicas y sociales del país. En el año 1950, el Presidente Getúlio Vargas nombró una Comisión Nacional de Reforma Agraria - CNRA, coordinada por el ministro de agricultura, João Cleofás, con el objetivo de formular las directrices fundamentales para crear una re-

<sup>3</sup> Así, ella (la reforma agraria) aparecía como eliminación de residuos feudales, etapa esencial de la revolución democrática/burguesa o también como camino para el socialismo, siempre significando un impulso hacia el desarrollo de las fuerzas productivas que forman, al mismo tiempo, la ruptura de las estructuras de dominación fundiaria. Fue en ese contexto que también pasó a valorizarse la producción familiar, ya sea por influencia del PCB y de la Iglesia como de la Alianza Para el Progreso (Medeiros, p. 7, 1993)".

forma agraria en Brasil. El documento redactado por la comisión, señalaba como objetivo de ésta el siguiente: a través de la subdivisión de los latifundios y de la agrupación de minifundios dar una oportunidad a futuros propietarios para cultivar el suelo y valorar al hombre y a la tierra, de modo de garantizar el trabajo y una existencia digna para todos. Como nos aclara Smith (1971:p.56):

*"En esa época era unánime la opinión que el principal objetivo de la reforma agraria era mejorar la calidad y el bienestar del campesino medio en Brasil lo cual, a su vez, incluía la valorización del hombre y al mismo tiempo, el aumento de la capacidad productiva de la tierra y el perfeccionamiento de las instituciones que presidían las relaciones del hombre con la tierra".*

Después de diez años de la creación de la CNRA, en septiembre de 1960, el Consejo Superior de las Clases Productoras, publicó en Río de Janeiro un documento llamado Reforma Agraria en Brasil, el cual se planteaba que la industrialización o mecanización de la producción agrícola es el verdadero cambio, digno de llamarse reforma agraria. Lo que queda muy claro en esa concepción de reforma agraria, es que la agricultura familiar y el pequeño productor rural deberían tener un espacio donde lograsen desenvolverse con autonomía. La clase dominante brasileña estaba mucho más interesada en estimular la mecanización de la agricultura sin transformar, no obstante, la estructura agraria.

La concepción predominante a las izquierdas brasileñas influenciadas por un marxismo dogmático, era la idea de que aún existían algunos "residuos feudales" que deberían ser superados, pues estos retrasaban el libre desarrollo de las fuerzas productivas. En este sentido, la reforma agraria tendría como objetivo la eliminación de los latifundios y el fomento a la socialización de las tierras entre aquellos que realmente las usaban. Dicho objetivo aceleraría el desarrollo del capitalismo, creando condiciones objetivas

para una revolución socialista<sup>4</sup>. Así, en una primera etapa, la burguesía industrial nacional era considerada una aliada, pues tenía interés en expandir el mercado interno. El Partido Comunista Brasileño –PCB– en sus resoluciones aprobadas en el V Congreso en 1960, priorizaba la organización de los asalariados y medio asalariados rurales, considerando la revolución brasileña de carácter antiimperialista y anti-feudal.

Planteando una tesis contraria a la defendida por el PCB, Caio Prado Junior, en *La Cuestión Agraria en Brasil* (1979), afirmaba que no son obsoletas o anacrónicas las fuerzas que retrasaban el desarrollo del capitalismo. Según el autor, la existencia de formas no monetarias de remuneración del trabajo en el campo –realizada por el uso del producto in natura o por el uso de la tierra para reproducción de la supervivencia– no representaba la existencia de residuos feudales que debían ser superados, sino otra forma capitalista de trabajo que ocurría por conveniencias prácticas y circunstanciales, no por constituirse en formas de renta precapitalista.

El modelo nacional desarrollista, en torno al cual se articulaba el debate sobre la reforma agraria de los años 60, ya hace mucho que está agotado. El campo se modernizó en términos de asimilación de técnicas productivas; la producción rural se redujo drásticamente con relación a la urbana, formas de relaciones laborales basadas en la demanda por tierra en los años 60 fueron alteradas, el capital financiero se trasladó también al sector latifundista; se constituyeron nuevos intereses y nuevos personajes aparecieron en la escena de la lucha por la apropiación de la

tierra. Así, la cuestión agraria en Brasil se tornó más enardecida y compleja.

En mayo de 1985, el 4º Congreso Nacional de los Trabajadores Rurales exigía el cambio del modelo de desarrollo rural orientado exclusivamente a la agricultura industrial y proponía el fin del latifundismo y el incentivo a la diversidad de culturas, en perjuicio de las monoculturas de exportación. Con este intento denuncian, que el motivo estratégico de la reforma agraria en Brasil, sería el desfavorecimiento del desarrollo de la agricultura familiar. Respecto a este punto se señala:

*“Necesitamos una reforma agraria que desahogue los mini latifundistas, ofreciéndoles la oportunidad de tornarse agricultores viables; una reforma agraria que transforme arrendatarios en propietarios; una reforma agraria que ofrezca tierra a los hijos de los propietarios; en fin, una reforma agraria cuya directriz central sea el fomento y el apoyo a nuestra agricultura familiar. Esto sólo será posible, evidentemente, si la política agrícola dejara de favorecer escandalosamente al segmento nacional patronal de la agropecuaria brasileña, que ganó mucha fuerza en los últimos veinte años debido al apego de nuestras élites al modelo ante-fordista de crecimiento”.*

Desde esa misma perspectiva, pero con una visión más global y comparativa, el ensayo de Abramovay (1992,p.21) argumenta que:

*“La agricultura familiar es un fenómeno tan generalizado en los países capitalistas avanzados que no se puede explicar por la herencia histórica campesina, de hecho, en algunos casos existentes: en verdad el Estado fue determinante en la moldura de la actual estructura social del capitalismo agrario de las naciones centrales. Claro que esta intervención sólo fue posible debido a la existencia de una estructura productiva pulverizada, a diferencia de lo que ocurría*

<sup>4</sup> “En ese mismo cuadro político, se gestionó otra concepción de reforma agraria que tenía por portavoz el principal líder de las Ligas Campesinas, Francisco Julião. Partiendo del análisis igual al hecho por PCB de la situación del campo, Julião creía que la reforma agraria, rompiendo el poder del latifundio e introduciendo al campesino como actor político crucial, sería el primer paso para una revolución socialista en el país. No sería, pues, posible contar con apoyo de ningún segmento de la burguesía a esa lucha (Medeiros, 1993:5) .

en otros sectores económicos. Pero correspondió a las políticas agrícolas garantizar esta atomización en la oferta, imprimir estabilidad a los precios, de forma que se mantuviera la renta del sector en un escalón cada vez más institucionalmente definido y por lo menos suficiente, para aseverar producción abundante”.

La lucha por la reforma agraria es, en parte, una lucha por la democracia económica. La conquista de la tierra es una forma de justicia social. En Brasil, las estadísticas demostraron que el período de democracia política, fue aquel en el cual ocurrió el más significativo proceso de desapropiación de tierras como fin para la reforma agraria. Incluso, la combinación de democracia política con justicia social es apenas una posibilidad, no existe una relación directa de una con la otra.

En el estado de Ceará, Nordeste de Brasil, la lucha de los trabajadores rurales nos ejemplifica que es posible mejorar las condiciones de vida sin tener participación política más efectiva en el poder local; también hay ejemplos de comunidades rurales que conquistaron una participación política en la esfera local y no mejoraron su calidad de vida. Además de esos dos casos, existe el caso de comunidades, como la de Manguo Seco, donde el enganche cívico intensificó el capital social creando una relación más equilibrada entre participación política y desarrollo económico y social. Este caso es el objetivo de análisis de este artículo.

### La Democracia Latinoamericana

En la modernidad, los campesinos jamás fueron tratados por la literatura política como clase de vanguardia o grupo social capaz de conducir el proceso de organización de una nueva sociedad. Para el marxismo, el antagonismo central del capitalismo se expresaba en la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. En América Latina, los movimientos llamados

revolucionarios, en una visión instrumental y de etapa, defendían una alianza de los campesinos con la polémica “burguesía nacional” con el objetivo de transformar al campesino en un asalariado creando las bases para formar una clase obrera conciente de su papel revolucionario, en la concepción marxista, sólo la clase obrera industrial, productora de más valor, podría liderar la lucha por la transformación social.

La lucha por la democracia, principalmente la democracia liberal y la lucha por políticas públicas, dividían los movimientos sociales en América Latina en reformistas y revolucionarios. Los más radicales creían apenas en la lucha armada como forma de superación de todo autoritarismo, es decir, como el único sendero para la construcción de la libertad y de la igualdad social.

A lo largo de la década del 80, América Latina, al mismo tiempo que transitaba de regímenes autoritarios y dictaduras militares hacia regímenes elegidos de forma democrática, vivía una profunda crisis económica, pues además de enfrentar el colapso o agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (nacional desarrollismo), sus gobiernos estaban obligados a implementar medidas para pagar la deuda externa que había sido contraída durante la década del 70, lo que impuso sacrificios adicionales a la población tales como la recesión, el desempleo y la inflación galopante. Después de esta década perdida (años 80) vino la ola liberalista de las medidas económicas dirigidas a estabilizar y reestructurar las economías, pero que acabó creando un laboratorio de reproducción en masa de pobreza, exclusión social, violencia, desnacionalización de la economía, endeudamiento externo y amenazas, en algunos casos, de retroceso para el proceso de democratización.

Las transiciones de regímenes autoritarios hacia reconstrucciones democráticas, así como la caída del Muro de Berlín en 1989, ha demostrado que no hay una relación necesaria entre con-

solidación de la democracia política y justicia social. En América Latina, más que en cualquier otro lugar, podemos notar que necesitamos una definición más amplia de democracia. La realidad latinoamericana nos coloca frente a algunas interrogantes: ¿Es posible transformar las conquistas de la democracia política en una especie de "democracia económica"? ¿Si la lógica de la liberalización económica, es decir, las demandas del mercado, aceleran el proceso de desigualdad social, la lucha por los derechos humanos sería un camino para la justicia social? ¿Qué mecanismos sociales podrían democratizar el mercado?

En América Latina la transición democrática ocurrió conjuntamente con la imposición de un ajuste estructural basado en argumentos técnicos neoliberales que se presentaron como solución para la crisis del modelo nacional desarrollista. La consecuencia del ajuste estructural fue la elevación de la pobreza y la creación de contrastes sociales extremos que surgieron como impedimentos para el desarrollo económico y para el fortalecimiento de la democracia. En este proceso, la reforma económica se impuso en perjuicio de la equidad social (descentralización de la renta, tierra y poder). Se rehabilitó una creencia empíricamente ya reprobada de que el ajuste estructural permitiría el crecimiento económico creando condiciones para combatir las desigualdades sociales.

Para Peter Grupp, en América Latina la democracia aún es una fachada, existe un abismo entre el país legal y el país real que permite la presencia del *lobby*, la corrupción y de los intereses privados a corto plazo sobre la legislación política y económica. Para él, uno de los desafíos impuestos a los latinos es la alteración de la cultura política, pues:

*"La cultura política tradicional se opone a soluciones de compromiso, es patriarcal y parece una corte dominada por conspiraciones; concentra poder, crea arbitrariedad, favorece la dependencia e impide la inicia-*

*tiva. Una cultura política moderna debería incentivar el consenso y ser seria, transparente, igualitaria y participativa; debería llevar la división y el control del poder, crear seguridad jurídica, promocionar la libertad y recompensar la iniciativa" (1993,p.4).*

Al preguntarse si una democracia para existir y durar necesita estar apoyada por una cultura democrática, Prazeworski (2003) afirma que un país no necesita una cultura democrática para establecer instituciones democráticas ni para sostenerla. Para él, es la riqueza y no la cultura que mantiene vivas las democracias:

*"...factores económicos e institucionales son suficientes para generar una explicación convincente de la dinámica de las democracias sin que sea necesario recurrir a la cultura(...) la probabilidad de supervivencia de la democracia aumenta mono tónicamente con la renta per capita. En los países con renta per capita inferior a 1.000 dólares la probabilidad de que la democracia moriría durante un cierto año era de 0,126, lo que implica una expectativa de vida levemente superior a 8 años. Entre 1.001 y 2000 dólares, esa probabilidad era de 0,066, para una durabilidad esperada de alrededor de 18 años. Superior a 6.000 dólares, las democracias podrían durar para siempre (...)"*

Aunque el habituarse a la democracia genere una cultura democrática, es la riqueza y no la cultura lo que mantiene a las democracias vivas (p.22 y 23).

El proceso de transición de regímenes autoritarios hacia regímenes de construcción de procesos democráticos en América Latina causan espanto e incomodidad. Espanto, porque se constata que el fortalecimiento de la democracia política está ocurriendo sin que disminuyan las desigualdades sociales. Incómodo porque, para algunos, esa comprobación rompe la armonía teórica ética /política construida en base a la convicción de que debería existir (debe ser) una

relación positiva (relación lógica /deductiva) entre democracia política y justicia social. Detrás del espanto y de la incomodidad está en juego una explicación de la realidad que – al criticar el modelo lineal economicista de desarrollo que defendía que la igualdad social era el resultado directo del crecimiento económico ( la famosa teoría de hacer crecer el pastel para después distribuirlo) – pasó a creer que sin democracia política no habrá justicia social y / o que sin desarrollo social habría dificultades de expansión económica. Por lo tanto, se trata del espanto y la incomodidad de una visión que al criticar el razonamiento lineal economicista cayó en el razonamiento lineal ético / político.

La dicotomía entre democracia política y justicia social es inherente a la teoría política liberal. La disputa simbólica y material por una concepción de democracia que abarque, en su contenido, la cuestión de la justicia social y de los derechos humanos está inserta en la actual coyuntura latinoamericana. La efectividad de una concepción amplia de democracia exige una nueva noción de desarrollo que sea capaz de enfrentar la crisis peculiar a América Latina sin pasar por la trayectoria del modelo de “welfare-state” que está en crisis en los países europeos. Se trata de construir un modelo de desarrollo peculiar, pues las diferencias sociales, culturales y económicas deben ser el punto de partida para el ejercicio de la democracia y del desarrollo.

Los países latinoamericanos son sistemas complejos<sup>5</sup> cuyos factores económicos y los no económicos (producción, conocimiento, etnias,

cultura, régimen político, grado de dependencia externa, rivalidades internas, medio ambiente y aspectos externos) son variantes que se cruzan, se combinan y se nutren de forma no totalmente conocida o que presentan elementos de difícil dominio. Siendo así, no podemos tener seguridad de la medida en que uno de esos factores afectará el comportamiento de los demás. No podemos saber el valor exacto de cada variante y de sus fluctuaciones en un proceso de desarrollo que deseamos, sea ética y técnicamente sustentable.

Para pensar el desarrollo en sociedades complejas, conceptos como el de capital social, pueden ayudarnos a comprender comportamientos no lineales de personas o grupos que se conducen contra supuestos intereses objetivos, dando más valor a la recompensa emocional y espiritual producida por el reconocimiento social que por la ganancia de alguna ventaja material concreta.

Frente al escepticismo con relación a la democracia representativa y al crecimiento de la pobreza, se produjeron reflexiones teóricas valiosas (John Rawls, Amartya Sen), pero limitadas a la dimensión normativa, resultando poco prácticas.

En ese contexto, el concepto de capital social se establece como un elemento multidimensional de recomposición, sobre todo en la esfera local, de la capacidad asociativa a través de la valoración de relaciones de confianza, reciprocidad, ayuda mutua, solidaridad, pertenencia (domiciliar, territorial, étnica, de género, religión) y alteridad.

La sociología, como ciencia moderna, jamás trató la transformación social a partir de los excluidos. En realidad, no tenemos una matriz teórica de la transformación social que tenga a los excluidos como sujeto. En la teoría social liberal, el sujeto de las transformaciones sociales es el burgués; incluido en el proceso de producción

<sup>5</sup> Para Edgar Morín: “complexus significa lo que fue tejido junto; de hecho, hay complejidad cuando elementos diferentes son inseparables constitutivos del todo (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico), y hay un tejido interdependiente, interactivo e intra retroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes entre sí. Por eso la complejidad es la unión entre la unidad y la multiplicidad” (2000, p.38).

como propietario de los medios de producción. En el pensamiento marxista, el sujeto de la transformación social es el proletariado; el empleado asalariado fabril, incluido en el proceso productivo como productor de más valía. Para Marx, del Manifiesto del Partido Comunista, el *lupemproletariado*, “putrefacción pasiva de las camadas inferiores”, el excluido que vive en la miseria, se constituirá, durante el proceso revolucionario, en un traidor de la clase obrera; estará más dispuesto a dejarse comprar por las maquinaciones reaccionarias, pues los excluidos nunca fueron una clase para sí. La sociología siempre clasificó la acción política de los excluidos como Mesianismo, Sebastianismo (Canudos en Brasil); Banditismo<sup>6</sup> (Lampião, Pancho Villa y hasta el legendario Robin Hood) y Vagabundos, Rebeldes o Vagos (Ley de los Pobres en Inglaterra y medida reciente contra actos de invasión o ESBULHO de propiedades rurales en Brasil—se trata de una medida MP.Nº 2.183– 56, de 24/08/2001, que excluye del Programa de Reforma Agraria a los trabajadores que participen de actos de ocupación de tierra).

Frente a la ausencia de una teoría de la transformación social a partir de los excluidos y dentro de un contexto, considerado por algunos como post industrial, donde los sujetos son plurales y no son más definidos en términos de clase social, la noción de capital social renace como una luz en la formación de redes compuestas por diversos actores sociales en la afirmación de sus valores e intereses.

Para la teoría del capital social, la sociedad está formada por la interacción de individuos y gru-

<sup>6</sup> Para Eric Hobsbawn: “El punto básico con respecto a los bandidos sociales es que son proscritos rurales, encarados como criminosos por el señor y el Estado, pero que siguen haciendo parte de la sociedad campesina, y son considerados por su gente como héroes, como campeones, vengadores, paladines de la justicia, quien sabe hasta líderes de la liberación y siempre, como hombres que serán admirados, ayudados y apoyados (p.11)” en *Bandidos*, forense Universitaria, Rio de Janeiro, 1976.

pos que crean normas, estructuras, valores y redes (articulaciones de reciprocidad) cuyos objetivos son valorar ventajas sociales. Así, lo social no es la suma de acciones individuales, independientes unas de las otras, coordinadas por una estructura impersonal llamada mercado. El capital social, según Putnam (1995,p.4):

*“Se refiere a características de la organización social, tales como confianza, normas y redes que puedan aumentar la eficiencia de una sociedad facilitando acciones coordinadas (.Confianza comprende una previsión sobre el comportamiento de un actor independiente. Normas de reciprocidad generalizadas y redes de enganche cívico estimulan la confianza social y la cooperación porque reducen los incentivos al abandono, reducen la inseguridad y dan modelos para la cooperación futura”.*

Confianza y solidaridad cívicas están fuertemente correlacionadas; cuanto mayores son las densidades de participación en asociaciones, más confiados son sus ciudadanos. Confianza y solidaridad son dos facetas del capital social. Para Putnam, la vida es más fácil en una comunidad con una reserva sustancial de capital social por diversas razones: primero, porque las redes de solidaridad cívica crean normas vigorosas de reciprocidad generalizada y estimulan la necesidad de la confianza social. Esas redes facilitan la coordinación y la comunicación, engrandecen reputaciones y así, permiten la resolución de dilemas de acción colectiva; segundo, cuando la negociación política y económica se basa en redes de interacción social, se reducen los alicientes para el oportunismo y para el clientelismo; tercero: redes muy densas de interacción amplían el sentido de la individualidad, desdoblán el yo en el nosotros, o según el lenguaje de las teorías de la escuela racional, realzan el gusto por beneficios colectivos.

El concepto de capital social puede ayudarnos a explicar cómo acciones de ayuda mutua, correspondencia, solidaridad y propiedad pueden

ser ampliadas por retroalimentación, llevando a las comunidades, como la de Mangué Seco, a señalar caminos diferentes del individualismo o de la competencia inherentes al razonamiento instrumental vigente en el mundo contemporáneo, que, además de la decadencia del hombre público y de las políticas públicas, causan la corrosión del carácter (Richard Sennett). La paradoja entre democracia y justicia social ocurre en un momento de formación y consolidación de sociedades capitalistas post industriales (sociedad de la informática), que son mucho más complejas que las sociedades industriales (sociedad del trabajo) en las cuales el conflicto básico se da entre la burguesía y el proletariado. Actualmente participamos de la configuración de una nueva esfera de conflictos sociales que están saliendo del sistema económico tradicional (fábrica) hacia el área social, étnica, de género y cultural. Los actores sociales son temporales y los conflictos cumplen la función de hacer evidentes problemas en una determinada área o intereses de ciertos grupos. Ellos se articulan en redes y tienen como finalidad no sólo la igualdad de derechos sino el derecho de ser diferentes. En ese sentido, el movimiento campesino descubre en la presente coyuntura, un espacio para ser un sujeto colectivo actual que gana importancia por sí mismo, vivenciado y tornando público el conflicto social que le es peculiar en el mundo contemporáneo.

## La Comunidad de Mangué Seco

En el litoral norte de Ceará, Nordeste de Brasil, en el año 1985, un conflicto sobre tierras tuvo como desenlace la desapropiación de una área con la finalidad de aplicar la reforma agraria y se creó el Asentamiento Guriú compuesto por tres comunidades: Mangué Seco, Guriú y Córrego do Braço, a pesar de que el conflicto ocurrió en una época de eclosión de diversos conflictos por el pago de la renta de acuerdo con la Ley (Estatuto de la Tierra). Con respecto al caso de Guriú, una región donde la estructura socio productiva está compuesta por

minifundios, la lucha de los trabajadores fue contra la especulación inmobiliaria, la apropiación ilegal de tierras por parte de los lugareños y la indebida apropiación de tierras consideradas devolutas, práctica que perjudicaba los derechos de propiedad y amenazaba la seguridad y la vida de los trabajadores y habitantes que hacia casi un siglo vivían y plantaban en aquellas tierras.

El proceso de participación política partidaria de la comunidad de Mangué Seco, una de las comunidades que hace parte del Asentamiento Guriú, se intensifica con la emancipación política del Distrito de Jijoca que pertenecía al Municipio de Cruz<sup>7</sup>. La comunidad de Mangué Seco, cuando fue transformada en asentamiento, pertenecía al distrito de Jijoca, municipio de Acaraú. En julio de 1985, Jijoca pasó a ser parte del reciente Municipio de Cruz, que se emancipó de Acaraú. A principios de 1991, Jijoca se emancipó de Cruz pasando a tener el nombre de Jijoca de Jericoacoara. La Comunidad de Mangué Seco pasó a ser entonces uno de los pueblos con mayor número de electores del nuevo municipio.

La Comunidad de Mangué Seco, en las primeras elecciones, se alió a Sergio Herrero Giménez, un español que llegó a esta región en la década del 70 y enseguida, comenzó a trabajar con el turismo, la plantación de anacardo y, actualmente es el dueño del mayor complejo turístico de la región. Durante el proceso de negociación de su candidatura, se acordó que él apoyaría la campaña de un miembro de la comunidad al puesto de concejal. El elegido por la comunidad fue Araujo Marques Ferreira, presidente de la Aso-

<sup>7</sup> Según datos del Tribunal Regional Electoral de Ceará - TRE/CE, el Municipio de Cruz fue creado el 08/07/85 e instalado en 01/01/86. Antes, Cruz pertenecía al Municipio de Acaraú. En esa misma época, el 12/02/85, se creó el Municipio de Itarema, también separado de Acaraú e instalado el 01/01/1986. Por otro lado, el Municipio de Jijoca de Jericoacoara se creó el 06/03/91 y su instalación fue el 01/01/93.

ciación Comunitaria, que fue electo como concejal con 219 votos por el Partido Demócrata Cristiano - PDC.

Sergio Herrero fue electo por el PDC con 1.921 votos. La elección fue en 1992 y el español, logró la mayoría en la votación de concejales. La comunidad de Mangue Seco en esa época tenía la reputación de ser la más organizada de la región, había una tienda comunitaria de ventas, estaban implantando los créditos de inversiones del Programa de Crédito de la Reforma Agraria- PROCERA (1993-1999) y se sentía orgullosa cuando se hacía referencia a su lucha por la conquista de la tierra y de los créditos. Beneficiándose de ese capital social y de la falta de experiencia de los concejales electos, se transformó en el primer lugareño en Ceará que presidió la cámara de concejales.

Araujo Marques fue el primer concejal electo de la Comunidad de Mangue Seco. Cuando lo entrevistamos, una de las preguntas fue: ¿por qué usted decidió entrar en la vida política partidaria y ser candidato?:

*“Nosotros vimos la necesidad de tener un representante de la comunidad o del asentamiento en la Cámara Municipal para que pudiera defender el derecho de los trabajadores, yo entré, fui electo por la comunidad para ser su representante, la cual sigue viéndome como un líder, no sólo como líder político sino también como líder comunitario”.*

Siguiendo con nuestra entrevista, le preguntamos: ¿su mandato de concejal sirvió para incentivar la participación de la comunidad en el ayuntamiento?

*“Mucho, incluso eligiendo a su primer concejal, que había sido líder de la comunidad, presidente de la cámara municipal. Como presidente de la cámara, la organización del asentamiento sirvió como modelo para ser implantado a nivel municipal, esto en relación a la cuestión de la organización, tanto*

*que, después de mi mandato fui candidato a alcalde y fui electo”.*

En las elecciones de 1996, Araújo Marques Ferreira fue designado por Sergio Herrero como su candidato para sucederle. En ese período, la ley electoral prohibía la reelección y no permitía la elección del cónyuge y de los parientes sanguíneos o en segundo grado. Él fue electo por la coalición PDT / PSD con 2.540 votos (52%) contra 1.299 votos (47%) del candidato del PSDB, Carlos Alberto Brandão, que poseía el apoyo del gobierno del estado. Con esa victoria, Araújo fue el primer lugareño a ser electo alcalde en Ceará; una región donde las prácticas políticas son muy conservadoras, no existe una solidaridad cívico expresiva, no tienen la presencia del Movimiento de los Sin Tierra – MST–, la actuación sindical no es muy fuerte y el Partido de los Trabajadores –PT–, casi no existe y cuando existe, no tiene fuerza ni credibilidad. En la misma elección, Antonio Carlos Barbosa, Cacau, otro lugareño de Mangue Seco fue electo concejal con 280 votos por la coligación PDT / PSD.

El apoyo moral y político de la comunidad de Mangue Seco, fue muy importante durante la campaña de Araujo para el cargo de concejal. Los líderes de la comunidad comenzaron a acompañarlo junto a las otras comunidades, él se dedicó a exponer su trabajo como líder comunitario y también como concejal, mostrando su exitosa participación en ambos espacios. Con esta actitud, los líderes de la comunidad de Mangue Seco estaban canalizando su capital social<sup>8</sup> para elegir a su representante como alcalde municipal.

<sup>8</sup> Para Franco (20001, p.p 52), capital social se refiere a la capacidad de las personas de una comunidad “de subordinar intereses individuales a los de grupos mayores. De trabajar juntas visando objetivos comunes o beneficios mutuos. De asociarse unas a otras y formar nuevas asociaciones y de compartir valores y normas para formar grupos y organizaciones estables, para construir y compartir la gestión, en suma, vivir en comunidad.”

Ese apoyo fue tan importante como el apoyo financiero dado por Sergio Herrero, ya que transmitió confianza y credibilidad hacia las otras comunidades. La idea de un asentamiento exitoso a través de la organización comunitaria, o sea, de la solidaridad cívica, resultó muy influyente. Araujo enfrentó el prejuicio y el rechazo de los comerciantes de Jijoca y de los dueños de posadas de Jericoacoara que lo consideraban como un trabajador rural sin calificación para ocupar dicho puesto. Araujo perdió en todas las urnas existentes en la sede del municipio, pero ganó en la mayoría de las urnas de la zona rural.

Araujo fue electo en octubre, y en noviembre convocó a un seminario de dos días, con la participación de grupos políticos del municipio, de la Iglesia, del sindicato, del Instituto Nacional de Colonización y reforma Agraria –IN CRA– y de las comunidades, con la finalidad de elaborar un plan de trabajo para el municipio y también para indicar las principales prioridades de las comunidades.

Cuando asumió su cargo en el ayuntamiento en el mes de enero de 1993, el nuevo alcalde tenía en las manos un proyecto estructurado. Y aunque no se tratara de un plan, por lo menos expresaba un conjunto de ideas y de prioridades elaboradas junto con la participación de los líderes comunitarios.

Durante la entrevista aludida, le preguntamos también por las prioridades señaladas por el asentamiento, es decir, por su comunidad:

*“Lo que la comunidad pensaba que sería necesario que hubiera en el asentamiento, no fui yo quien lo determinó. Fueron ellos quienes decidieron lo que era prioridad y nosotros implementamos. La primera prioridad sería salud, la comunidad decidió que quería médicos, enfermera, dentista. También existía la cuestión de la educación; una mejora en la calidad de la enseñanza, en la infraestructura, en la calificación de los profesores y en el transporte para los que*

*venían de fuera a la enseñanza media en la sede del municipio. Al final de mi mandato, implanté la enseñanza media en el asentamiento”.*

El período de mandato de Araujo como alcalde fue considerado muy bueno por todos los de la comunidad. En su gestión no se habló de presupuesto participativo o gestión popular, pero al final de su mandato, las encuestas indicaban que tenía el 87% de aprobación. Un reflejo de dicha aprobación fue el hecho que un grupo de microempresarios lo buscara para pedirle que intentase la reelección, no obstante prefirió permanecer fiel al trato establecido con Sergio Herrero en el sentido de garantizar su retorno al poder. Siendo así, en las elecciones municipales de 2000, Araujo apoyó a Herrero para alcalde y junto con la comunidad de Mangué Seco, escogieron el nombre del vice alcalde y de un concejal.

Durante una asamblea general que se realizó en la comunidad, fue elegido el nombre del candidato a vice alcalde y del candidato a concejal. Para el cargo de vice alcalde se escogió el nombre de Antonio Carlos Barbosa, Cacau, quien se encontraba al final de su mandato como concejal y era quien tenía más experiencia política. Para candidato a concejal se indicó el nombre de Raimundo Barbosa Araujo, Raimundo Justino, que al ser expuesto al test de alfabetización que exigía el Tribunal Regional electoral –TRE–, fue rechazado y el nombre de su hijo, Getúlio Araujo, fue entonces sugerido para ocupar ese puesto.

La comunidad salió de las elecciones municipales de 2000 con un lugareño elegido como vice alcalde, Antonio Carlos Barbosa (Cacau) y otro, Getúlio Barbosa de Araujo, electo concejal con 301 votos por el PSD. En Mangué Seco hay muchos electores que votan por candidatos que son de otras comunidades, pero los candidatos apoyados por la asociación comunitaria siempre logran la mayoría de los votos de la

comunidad. La encuesta<sup>9</sup> para la identificación de algunos elementos de construcción del capital social, nos proporciona datos recogidos con respecto a la participación y a la confianza política de la Comunidad de Mangu Seco.

Con respecto a la pregunta: ¿a usted le interesa la política? Apenas el 14,3% manifiesta mucho interés por la vida política; el 47,6% declara poco interés y el 38,1% no se interesa. Respecto a la cuestión siguiente: Cuando usted elige a alguien para votar, ¿cuáles son las características que considera más importantes en un candidato? Las respuestas fueron: tener experiencia y ser trabajador (61,9%); haberle hecho un favor a él (ella) o a su familia (19%).

Acercas de la pregunta: “algunos dicen, que, en general, debemos confiar en nuestros políticos y otros dicen que no” ¿usted confía en los políticos de su municipio?. Los políticos del municipio de Jijoca de Jericoacoara gozan de mucha confianza para el 14,3% de los encuestados, el 52,4% confía “más o menos” y el 33,3% no confía en absoluto. Sobre la pregunta relativa a los grados de preocupación del Alcalde por su comuna, un 28,6% de los encuestados opina que el alcalde se preocupa mucho por el bienestar de la comunidad y para el 61,9% se preocupa “más o menos”.

En relación a la cuestión: ¿el municipio se muestra preocupado con la situación de los ciudadanos?. Para el 33,3% se preocupa mucho, para el 47,6% se preocupa “más o menos” y un 4,8% cree que no demuestra ninguna preocupación.

La pregunta relativa a la persecución política de la que podría haber sido objeto la comuni-

<sup>9</sup> La pesquisa se realizó en todo el Asentamiento Guriú. En la Comunidad de Mangu Seco, formada por 137 familias registradas por el INCRA, se aplicaron 21 cuestionarios, o sea, el 15% del universo oficialmente registrado. Cada cuestionario representa una familia, siendo el 46% de los cuestionarios aplicados respondidos por mujeres y el 54% por hombres.

dad por parte de algún político, arrojó como resultado que un 52,4% de los lugareños habría sufrido persecución política, el 4,8% responde “más menos” y el 19% nunca habría sido objeto de ésta.

En la comunidad de Mangu seco el interés demostrado por la política es el más alto entre las comunidades que hacen parte del asentamiento; el 61,9% de los encuestados muestra interés por la política, en una intensidad que varía de “bastante” a “poco”, sólo el 38,1% afirma no interesarse por ella. Un elevado número (el 28,6%) participa de la campaña política para sus candidatos. De éstos, el 50% lo hace porque cree que su candidato es el mejor; el 16,75 lo hace porque los candidatos pertenecen a la comunidad y el 33,4% porque se beneficiaron de algún favor o porque van a beneficiarse; y también están aquellos que lo hacen por dinero. En el momento de elegir a alguien para votar, los valores o las características que predominan son: tener experiencia y ser trabajador (9,5%) y haberle hecho un favor de manera directa a él (ella) o a su familia (19%).

El grado de confianza en los políticos y en las instituciones es bastante elevado: el 66,7% deposita su confianza en los políticos del municipio dentro de una intensidad que varía de “mucha confianza” hasta un grado medio de confiabilidad, más del 33% no confía en lo absoluto en los políticos.

El 90,5% cree que el alcalde se preocupa por el bienestar de la comunidad; el 77,2% cree que los concejales también se preocupan con el bienestar de la comunidad y el 80,9% piensa que el Municipio completo se preocupa con el bienestar de la comunidad. Para los lugareños de la Comunidad de Mangu Seco, el municipio se preocupa más que los concejales por el bienestar de la comunidad. Este hecho, podría indicar que existe solidaridad cívica en la comunidad, nutrida por una intensidad de capital social que está permitiendo la construcción de capital político. Para Pierre Bourdieu (1989, p. 187/8)

capital político: *“Es una forma de capital simbólico y de crédito afirmado en la creencia y en el reconocimiento, o más precisamente, en el sin número de operaciones de crédito por las cuales los agentes otorgan a una persona –o a un objeto– los mismos poderes que les reconocen. [...] Poder simbólico es un poder que aquel que lo posee se lo da a aquel que lo ejerce, un crédito con el que lo valida, un fides, una auctoritas, que le confía al depositar en él su confianza. Es un poder que existe porque aquel que lo reconoce, así lo cree”.*

La lectura de la realidad, construida a largo de los contactos con el asentamiento, asume como supuesto la idea que los lugareños, antes de poseer el dominio de la tierra tenían una sociabilidad intermediada por un conjunto de valores morales y culturales, que les conferían una identidad y un cierto grado de capital social. La intensidad del capital social manifestada en su modo de vida, aparece como responsable de la cohesión social en la lucha por la defensa de la tierra. Esta lucha impuso el conflicto y el enfrentamiento político directo con los que querían apropiación ilegal de la tierra. En ese período, ellos tenían el apoyo de la Iglesia Católica a través de las Comunidades Eclesiales de Base –CEBs–, Sindicato de los Trabajadores Rurales, Comisión Pastoral de la Tierra –CPT– de la alcaldesa de Camocim y de otros.

Con la conquista de la tierra, la acción del Estado se hizo más presente. Podemos decir que las políticas públicas de asistencia técnica, de creación de una infraestructura productiva y de financiamiento de costo e inversión –capital humano y financiero– interactuaban con el capital social comunitario influyendo de forma positiva en el proceso de mejora de la calidad de vida de los lugareños.

En la Comunidad de Manguo Seco, la participación política de los lugareños alteró la relación de la alcaldía con la localidad, que hoy cuenta con una infraestructura social mucho mejor, comparada con otras comunidades rura-

les vecinas y otros tantos asentamientos en Ceará, del mismo tamaño.

La comunidad de Manguo Seco está constituida por 137 familias de agricultores y pescadores - pero con predominio de la agricultura, donde el cultivo de mayor importancia es el coco seguido del anacardo (acajú). La plantación del cocotero comunitario sigue un modelo técnico moderno: extensión, fertilización química y orgánica y uso de brote precoz, ese proceso garantiza una mejor calidad y cantidad de producción por hectárea en el asentamiento.

## Estructura Productiva de la Comunidad

ESTRUCTURA	
AREA EN (m <sup>2</sup> )	
Escuela 1	769,30
Escuela 2	1.357,20
Escuela 3	515,91
Guardería	867,10
Molino	951,50
Alojamiento / salón de reuniones / garaje	3.240,00
Centro Administrativo	1.028,60
Plaza / Cancha de deportes	2.186,22
Puesto de salud	204,18
<b>TOTAL</b>	<b>11.120,01</b>

FUENTE: Pinto, 2001

En la Comunidad de Manguo Seco hay un consultorio de salud donde se ofrecen los siguientes servicios: ambulatorio, consultas y prenatal. El médico atiende dos veces por semana, los martes y los viernes. La comunidad también tiene acceso a los servicios de dos agentes de salud.

Hay además una guardería mantenida por el gobierno del estado, que acoge y atiende a cien niños entre los 4 y los 6 años de edad; en la comunidad hay tres escuelas sostenidas por la

Alcaldía de Jijoca de Jericoacoara que acogía, en agosto de 2001, a 398 alumnos, 12 profesores integraban su equipo de enseñanza; uno licenciado en pedagogía, siete estudiantes de pedagogía y tres con el nivel secundario completo. Sólo cuatro profesores no eran de la comunidad.

Nuestra conclusión es que aunque la Comunidad de Mangue Seco presente varias fragilidades y no disponga, aún, de un estándar material extraordinario, lo que ella posee como especificidad en relación a las otras comunidades del asentamiento y de las comunidades vecinas, ha sido gracias al uso y a la influencia del capital social individual y comunitario presente en ella.

Como sostiene Franco (2001, p.50) la presencia del capital social facilita la prosperidad económica y el buen gobierno porque:

*".. las sociedades, o parte de ellas, explotan mejor las oportunidades que están a su alcance; las organizaciones son más eficientes; los llamados costos de tramitación son reducidos; las instituciones funcionan mejor; se reduce la necesidad del uso de la violencia en la reglamentación de los conflictos; se producen más bienes públicos y privados; más actores sociales se constituyen; la sociedad civil se vuelve más fuerte".*

La capacidad de movilización de la Comunidad de Mangue Seco se torna efectiva por medio de una red de sociabilidad horizontal y vertical (asociación de vecinos, grupos de jóvenes, trabajo colectivo, comisión de educación, grupo de producción, grupos religiosos, equipo de fútbol, relaciones de camaradería) dentro de la co-

munidad, creando lazos entre sus miembros alrededor del desarrollo comunitario (bonding o capital social restricto).

Por otra parte, existe una frágil articulación entre la comunidad y los distintos grupos del municipio alrededor del desarrollo económico, pero hay una relación intensa de algunos líderes comunitarios con líderes políticos del municipio en torno a la política partidista (brindging o capital social en desarrollo). Todavía no existe el contacto con otros agentes externos que los vinculen a una dimensión más amplia de la política social y económica (linking o capital social ampliado). La articulación a través de redes regionales, económicas (linking o capital social ampliado). La articulación a través de redes regionales, estatales, nacionales e internacionales puede ser un camino para su fortalecimiento.

Para concluir, sostenemos que el capital social transformado en capital político por la Comunidad de Mangue Seco, está fortaleciendo las relaciones entre el poder público local, los liderazgos políticos y la comunidad. Nuevas relaciones están determinando el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad, principalmente en las áreas de educación y salud. El desafío planteado es la estructuración de esas relaciones en forma de redes, ampliando la cooperación, reproduciendo el capital social y promocionando el aumento de poder de más actores sociales en el municipio y en la micro-región. Sin embargo, es prudente tener en consideración que la sola presencia de capital social en una comunidad no asegura el desarrollo, para que exista desarrollo económico es necesario que el capital social participe de forma interactiva con otras formas de capital.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMOVAY, RICARDO. (1992). **Paradigmas del Capitalismo Agrario en Cuestión**. Hucitec/Ampos, São Paulo, Brasil.
- DURSTON, JOHN. (2002). **El Capital Social Campesino en la Gestión del Desarrollo Rural – Díadas, Equipos, Puentes y Escaleras**. Libros CEPAL n° 69, Santiago, Chile.
- FRANCO, AUGUSTO. (2001). **Capital Social**. Instituto de Política/Millennium, Brasília, 2001.
- JUNIOR, CAIO PRADO. (1979). **La Reforma Agraria en Brasil**. Brasiliense, São Paulo, Brasil.
- KARTER, ROSABETH MASS. (1996). **Clase Mundial**, Rio de Janeiro, Campus, Brasil.
- MEDEIROS, LEONILDES SERVELO DE. (1993). **Reforma Agraria: Concepciones y Cuestiones**. Mimeografiado. Rio de Janeiro, Brasil.
- MORIN, EDGAR. (2000). **Las Siete Sabidurías Necesarias para la Educación del Futuro**. Cortez. Editorial/UNESCO, São Paulo, Brasil.
- SMITH, THOMAS LYNN. (1971). **Organización Rural – Problemas y Soluciones**. Editorial Pioneira, São Paulo, Brasil.
- GRAPP, PETER. (1993). **La Democracia como Desafío a fines del Siglo**. Papers n° 11, Fundación Konrad-Adenauer-Stiftung, São Paulo, Brasil.
- PRAZEWORSKI, ADAM; CHEIBUB, JOSÉ ANTONIO; LOMONGI, FERNANDO. (2003). **Democracia y Cultura: una visión no culturalista**. In Lua Nova, n° 58, CEDEC, São Paulo, Brasil.
- PUTNAM, ROBERT. (1996). **Comunidad y Democracia - La experiencia de la moderna Italia**. FGV, Rio de Janeiro, Brasil.
- SOUZA, JOÃO CARDOS DE MENEZES E. (1875). **Tesis sobre la Colonización en Brasil**. Tipografía Nacional, Rio de Janeiro, Brasil.
- STÉDILE, JOÃO PEDRO (org.). (1997). **La Reforma Agraria y la Lucha del MST**. Editorial Vozes, Rio de Janeiro, Brasil.
- VEIGA, JOSÉ ELI DA. (1991). **Los Fundamentos Del Agro Reformismo**. In Lua Nova, n° 23, CEDEC, São Paulo, Brasil.
- XAVIER, URIBAM. (1999). **Desarrollo Rural y Proyecto Cédula de la Tierra – ¿Inclusión o Un Caballo de Troya?** Mimeografiado, Fortaleza, 1999. (www.daterra.org.br).